

Gloria Posada

De oficio divino

GÉNESIS

No sé
de qué bosque
de cuál árbol
proviene el papel
que recibe estas palabras

No sé
quién ha muerto
para que el verbo
Viva

ESPERA

En el agua
hay pétalos de rosa
Mi cuerpo
está cubierto de miel

Peino mis cabellos

El espejo
me contempla desnuda

Me embellezco en el día
para la noche
para la muerte

Al amanecer
el ángel
vendrá por mí

Una flor
bajo la almohada
promete difusos paraísos
sueños en que la vida
se escinde
y la muerte es una lejana
seducción

Ese instante
en que la pluma se desprende
del vuelo

Levedad
que sondea el aire

Suspiro
que recoge la tierra

Estremecimiento
que sólo acontece
en el crepúsculo

ABISAG

Mis dedos se deslizan
por mis cabellos
como solían hacerlo en el agua

Sólo faltan en el cielo
los pájaros del mar

BELLEZA Y DOLOR

No sabremos
en qué instante
los pétalos se desprenderán
de la rosa

DEVOCIÓN

Maestro,
Yo te amaba tanto
que conducía
las mujeres más hermosas
a tu lecho

Romerías se harán
para contemplar mi desnudez
Dí mi cuerpo
Dí mi alma

Soy pura
aunque ninguna santa
esté desnuda
en el altar

Al salir al mundo
las mariposas esperan inertes
el momento adecuado
en que las alas estén fuertes
para el vuelo

Al morir
algunas esperan inertes
el momento

Otras
persisten en el vuelo
destrozando sus alas

Me cuidaron
y embellecieron
para el sacrificio

Fui el cordero más blanco
de toda la manada

Tan fuerte
y frágil

Tan dócil

Al final
Soy la víctima
que lo comprende todo

La dimensión exacta del dolor
de ser el cáliz

Las manos que consumaron el sacrificio
estaban cubiertas de estiércol

Los perros bebieron la sangre
Devoraron la ofrenda

El hombre que condujo el cortejo
No conoció la pureza del amor

El templo ha sido profanado
Jamás podré levitar
Sobre mi lecho

Aunque rompa el espejo
su rostro
sobrevivirá en los fragmentos
Entre la soledad
y la memoria

El vuelo circular de las palomas
era nuestro itinerario terrestre
en el cementerio

Caminábamos por ruinas
haciendo estaciones de amor
entre lápidas

Como nosotros
gatos y ratones
jugaban a la muerte

En las columnas se dibujaba el tiempo
mientras recogíamos todas las plumas
que caían del cielo

Nadie sabrá nunca
dónde termina el eco
y dónde empieza el silencio

Nadie sabrá nunca
cuándo acaban las pisadas
o dónde habita la música
que sonando se esfuma.

Nadie sabrá
cuál es el instante
en que la imagen
desaparece del espejo
o cuánto tiempo
una mano conserva el calor
de una caricia.

Nadie sabrá nunca
en qué momento exacto
y por qué
empieza el silencio.

CONDENA

La última bendición
la dio
una mano leprosa ◇